7-11 años

serie El gallo pelón

COLECCIÓN Caminos del SUR

Alí Gómez García

Las historias del Mugre

Ilustrado por Rubén Darío Aranguren

poesía

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

© Alí Gómez García
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2014

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,
El Silencio. Caracas - Venezuela/1010.
Teléfonos: (0212) 7688300 - 7688399.

Correos electrónicos comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

Páginas web http://www. elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Diseño de colección Mónica Piscitelli
Edición Yanuva León
Ilustraciones © Rubén Darío Aranguren
Diagramación Rubén Darío Aranguren
Corrección Yessica La Cruz

ISBN: 978-980-14-2649-3
Depósito Legal: lf4022014800519

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la **Cultura**

2010 juventud BICENTENARIA

Alí Gómez García

Las historias del Mugre

Ilustrado por Rubén Darío Aranguren

Presentación

Hay un universo maravilloso donde reinan el imaginario, la luz, el brillo de la sorpresa y la sonrisa espléndida. Todos venimos de ese territorio. En él la leche es tinta encantada que nos pinta bigotes como nubes líquidas; allí estuvimos seguros de que la luna es el planeta de ratones que juegan a comer montañas, descubrimos que una mancha en el mantel de pronto se convertía en caballo y que esconder los vegetales de las comidas raras de mamá, detrás de cualquier escaparate, era la batalla más riesgosa. Esta colección mira en los ojos de niños y niñas el brinco de la palabra, atrapa la imagen del sueño para hacer de ella caramelos y nos invita a viajar livianos de carga en busca de caminos que avanzan hacia realidades posibles.

El gallo pelón es la serie que recoge tinta de autoras y autores venezolanos. El lugar en el que se escuchan voces trovadoras que relatan leyendas de espantos y aparecidos de nuestras tierras, la mitología de nuestros pueblos indígenas y todo canto inagotable de imágenes y ritmos.

Los siete mares es la serie que trae colores de todas las aguas, viene a nutrir la imaginación de nuestros niños y niñas con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes.

Mi mugre, mis desgracias, mis venturas

Las historias del Mugre es el relato sublime que hace un padre a su hijo pequeño, quien se encuentra muy lejos de él y necesita comunicarle su amor, lo que significa estar lejos sin ninguna posibilidad de verlo pronto, y sin ni siquiera tener la certeza de poder verlo alguna vez más.

Un poeta como Alí Gómez siente la necesidad de explicarle al pequeño, y que quede registrado con mágica ternura, lo que significó para él como padre, como revolucionario, la maravillosa experiencia de formar una familia con la mujer que amó desde niño y cómo en su tierno imaginario iba modelando palmo a palmo al "nuevo recluta". Un registro histórico, que le permitiera al chavalo de acuerdo a la edad que tuviera, y al momento de cada lectura, una impresión diferente de lo que su padre le dijo o le quiso decir.

Hacerle sentir a ese nuevo recluta, a ese "saquito" de células palpitando, que no estaba con nosotros por casualidad, sino como consecuencia de nuestra decisión de incorporarlo a nuestro ejército de pueblo; para que comprendiera lo que significaba enfrentarse con nosotros a la vida.

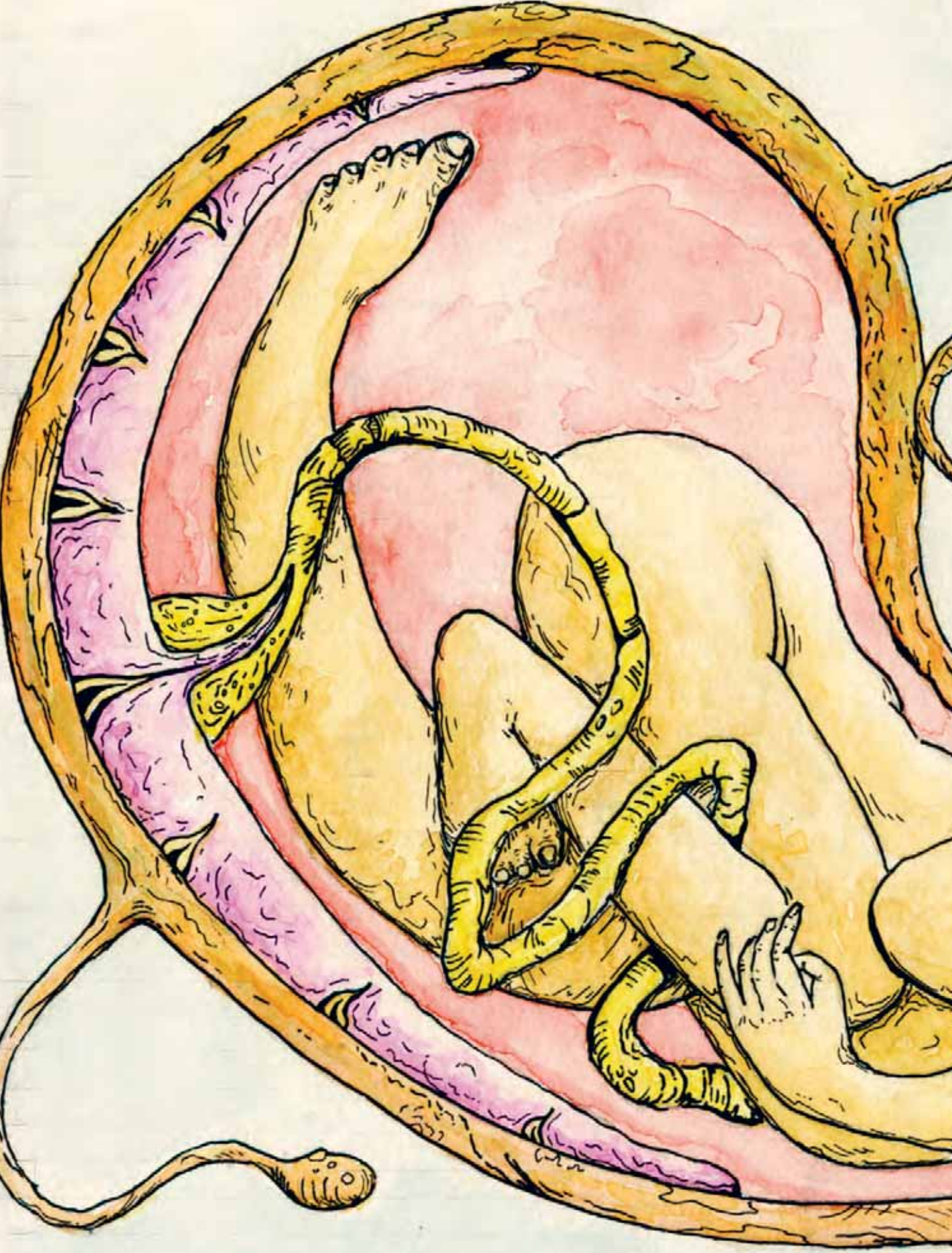
La palabra "mugre", cuya significación es sucio, para Alí era "su mugre", lo que tiene pegado, lo que es suyo, lo que es parte de él, "mi mugre", "mis desgracias", "mis venturas".

Alí, con 22 años cuando el nacimiento de "Mugre", sostuvo una relación con el hijo, que fue siempre una experiencia muy linda de juegos y camaradería, con los ajustes necesarios para que el paternalismo no lo mal educara. Consciente siempre de que vendrían otros hermanos a quien él tendría que comandar por experiencia y a los cuales aún sin nacer ya Alí les había dedicado unos cuantos versos, desde que estaban en la barriga inflada como un globo de múltiples colores que se unirían al recluta para alegrarnos la vida. Así nació "Nicanorcillo" el segundo varón, y "Nicanorcilla" la niña que completó el amor de esos cinco seres.

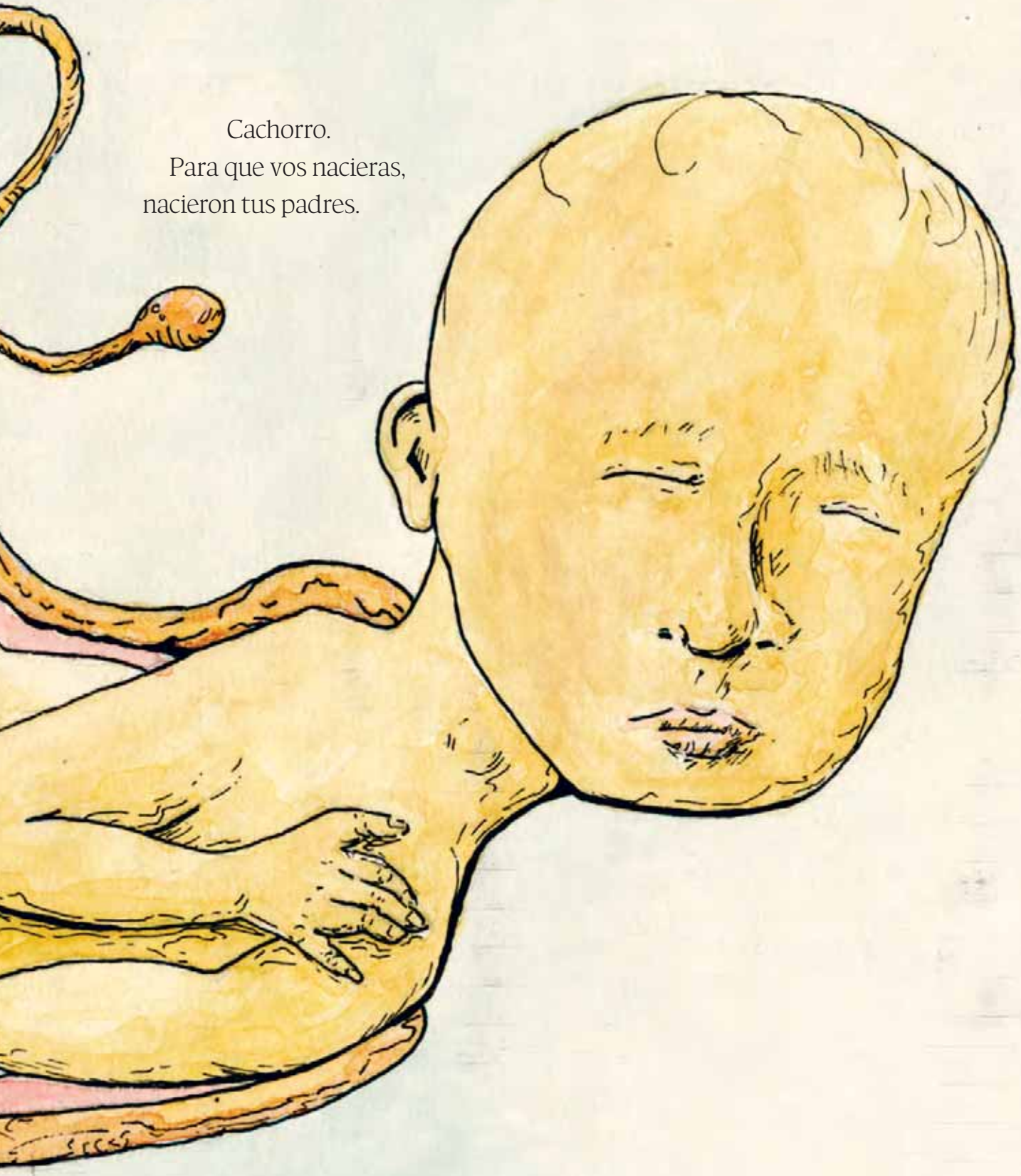
Preguntarán ¿por qué Nicanor?, pues ese nombre de trascendental importancia para Alí, algo muy propio y querido por él, fue el seudónimo que utilizó en Nicaragua, cuando la guerra de liberación.

Raquel Cartaya
(Madre del Mugre)

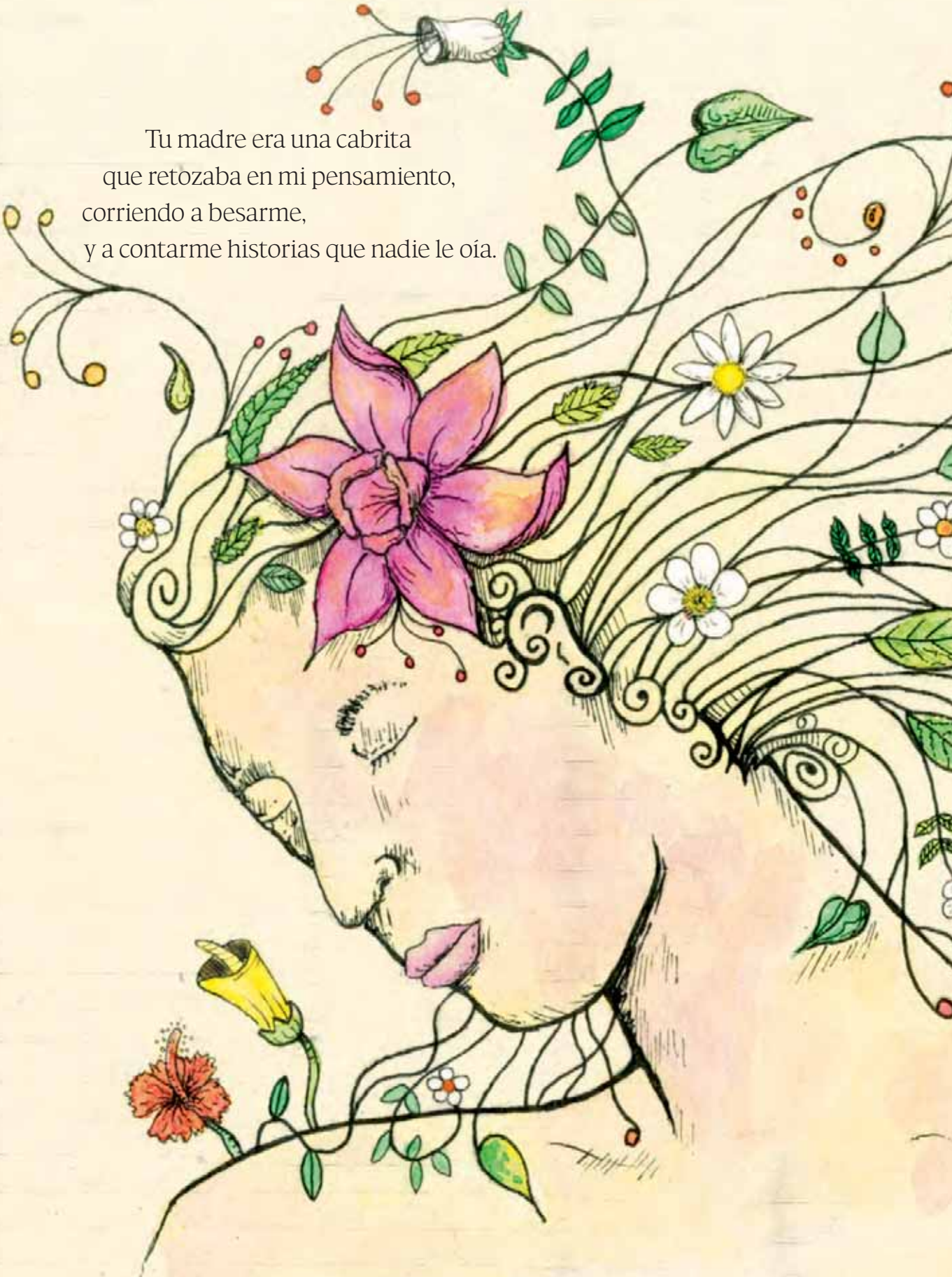
LAS HISTORIAS DEL MUGRE



Cachorro.
Para que vos nacieras,
nacieron tus padres.



Tu madre era una cabrita
que retozaba en mi pensamiento,
corriendo a besarme,
y a contarme historias que nadie le oía.

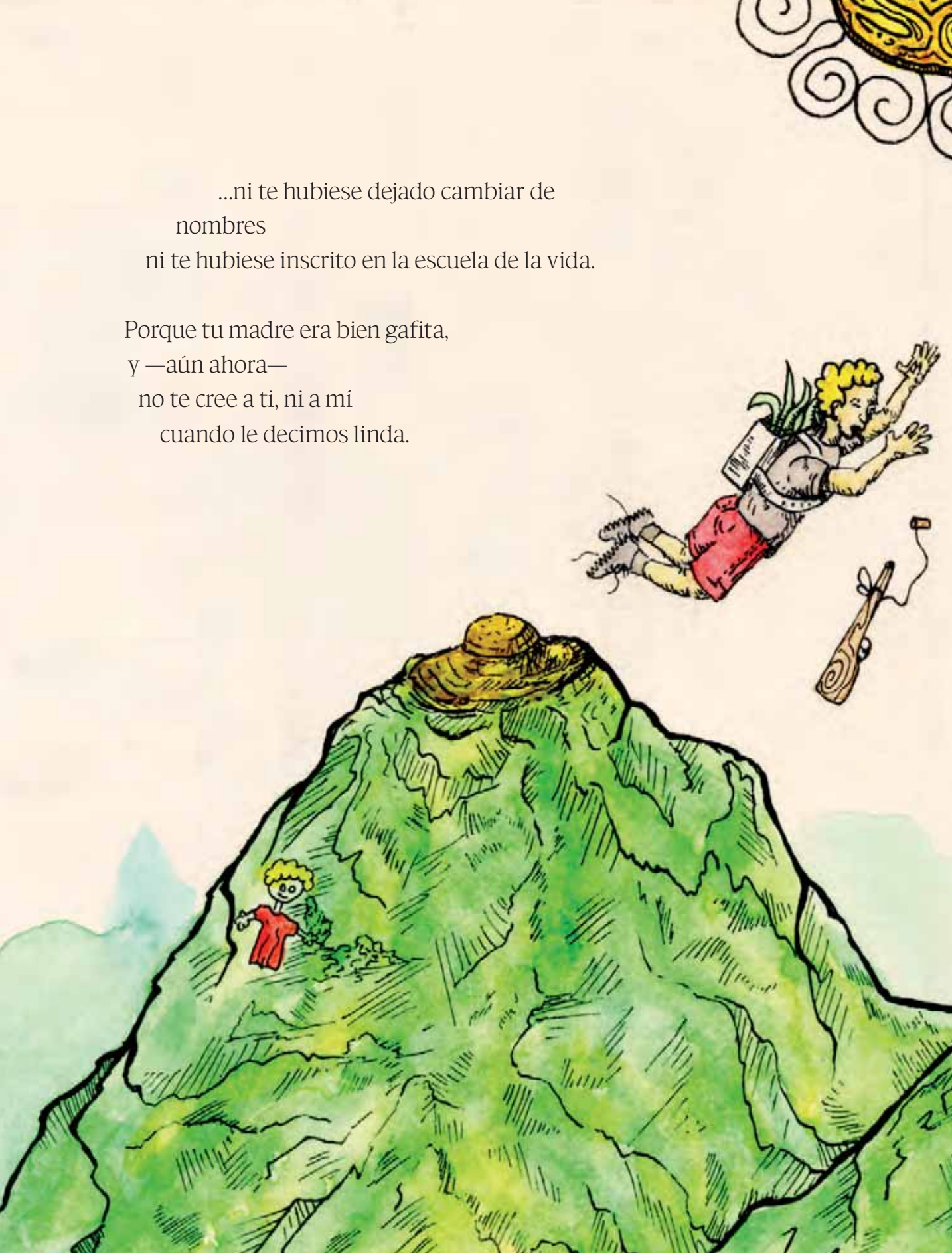


Era linda tu madre...
y menos mal que nadie se dio cuenta de eso

—antes que yo—
porque ningún otro papá
te hubiese querido como yo
ni te hubiese dejado decir groserías...

...ni te hubiese dejado cambiar de
nombres
ni te hubiese inscrito en la escuela de la vida.

Porque tu madre era bien gafita,
y —aún ahora—
no te cree a ti, ni a mí
cuando le decimos linda.



Tendrá que creernos:
tú la conoces por dentro
y sabes lo tibiecita que es.

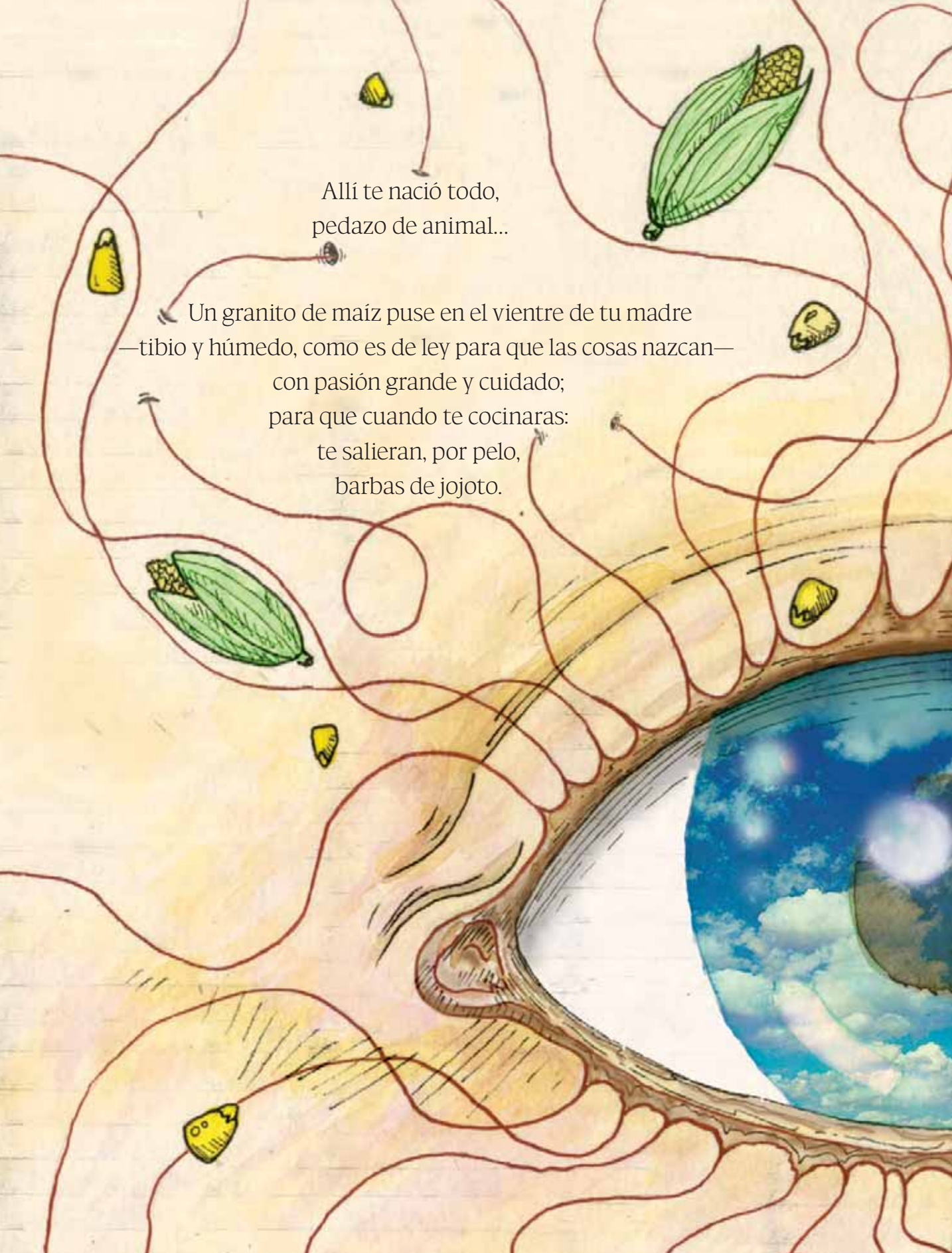
(Yo la conozco más por fuera,
porque es como acariciar un pollo).

¿Te acuerdas cuando nos encontrábamos
en sus pechos?
¿Te acuerdas cuando nos conocimos?

Abriste los ojos
y vi que copiaste el cielo
donde te hicimos clandestinamente
y a pleno sol
y de donde agarraste tus modales de pájaro...

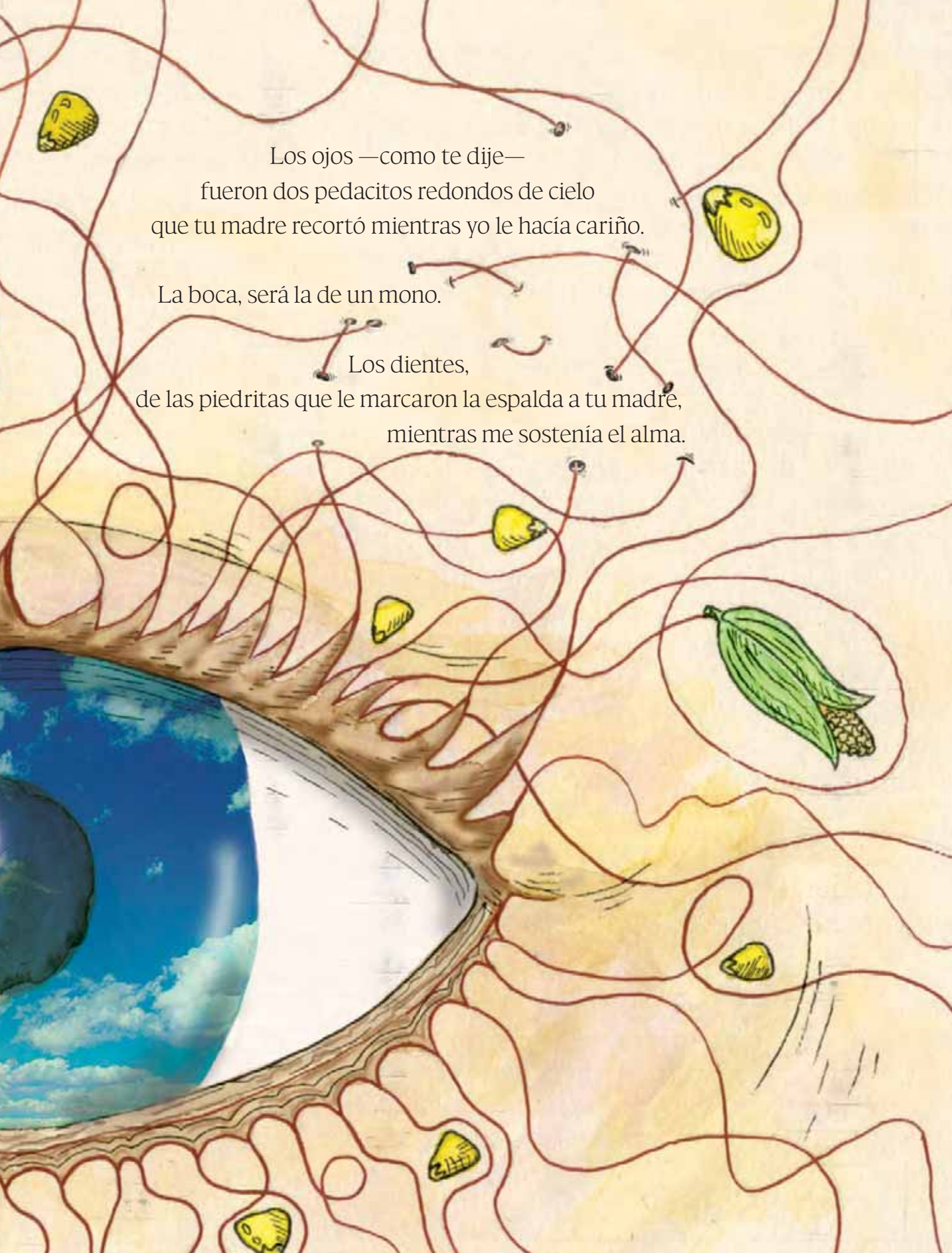
...(había un pequeño arroyo, al lado de nosotros tres
donde tu madre te dio a beber por primera vez,
lavándose por pura costumbre)

(mirándome con ojos tiernos de novilla)



Allí te nació todo,
pedazo de animal...

Un granito de maíz puse en el vientre de tu madre
—tibio y húmedo, como es de ley para que las cosas nazcan—
con pasión grande y cuidado;
para que cuando te cocinaras:
te salieran, por pelo,
barbas de jojoto.



Los ojos —como te dije—
fueron dos pedacitos redondos de cielo
que tu madre recortó mientras yo le hacía cariño.

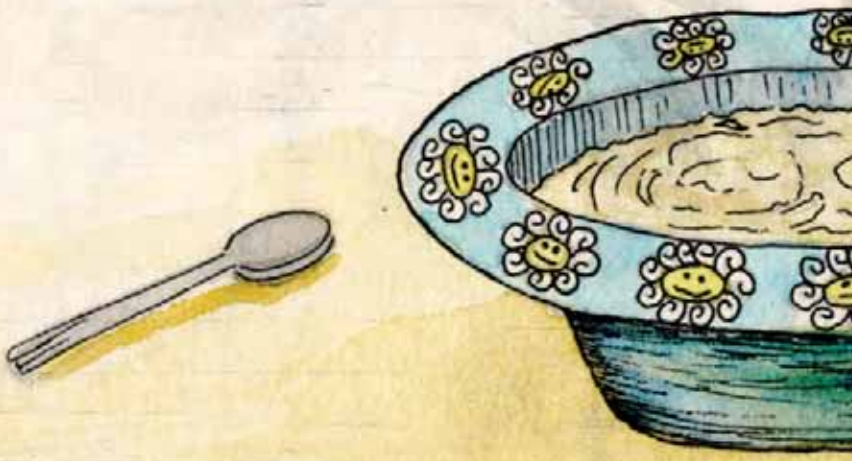
La boca, será la de un mono.

Los dientes,
de las piedritas que le marcaron la espalda a tu madre,
mientras me sostenía el alma.

La nariz, de un rabipelao.

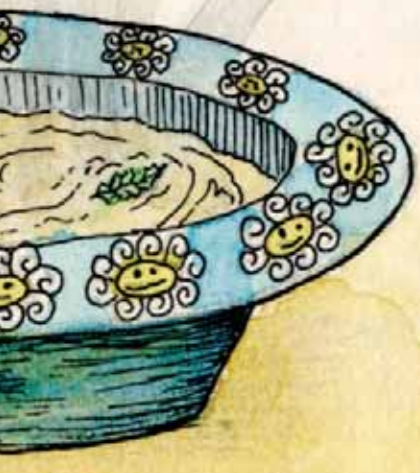
Las manos —por supuesto—
de camburitos topochos.

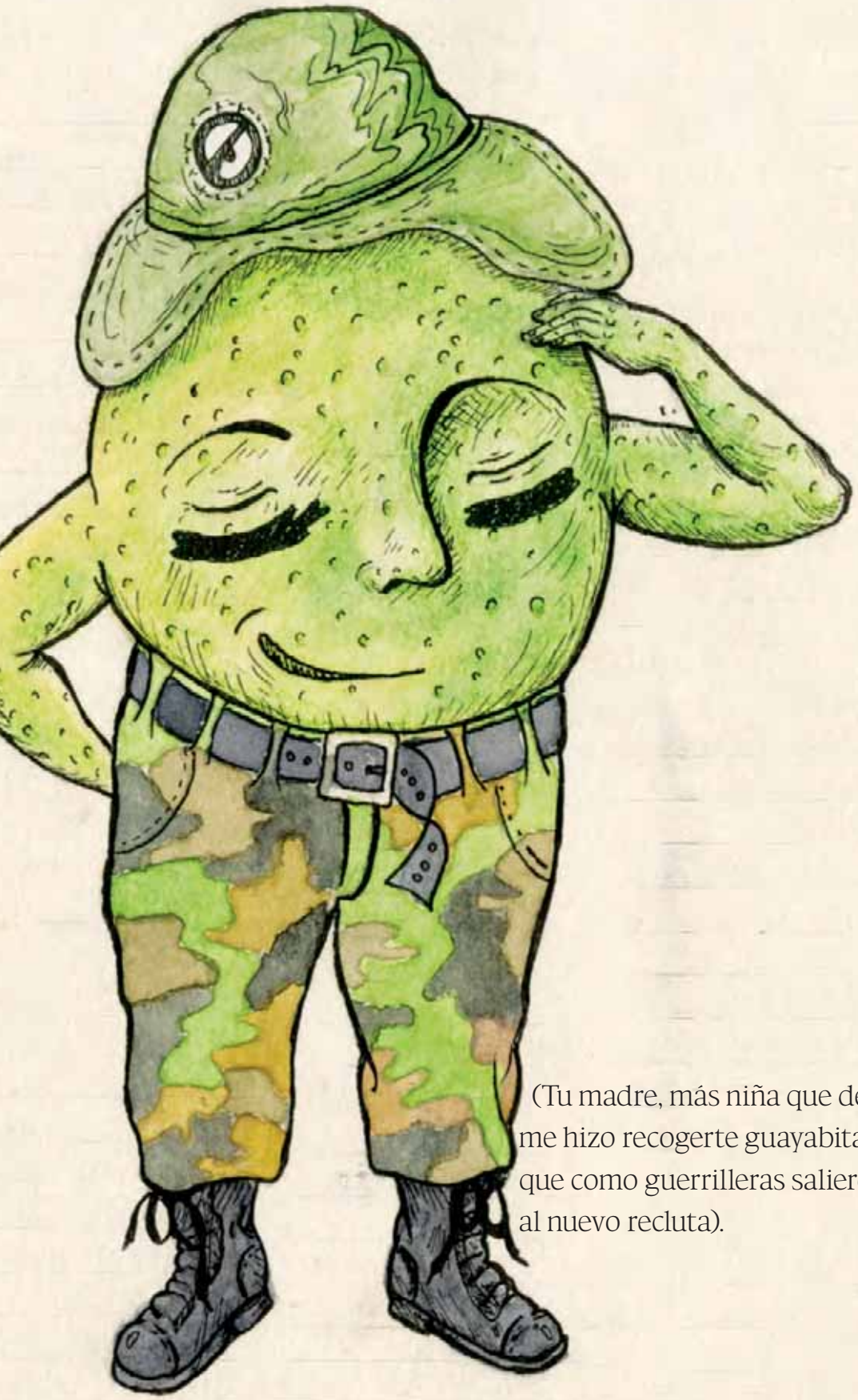
Los pies, de raíz de ñame
y la mondá, quién sabe tu madre de quién te la puso.



Allí te pusimos un tantico de todo
como quien hace una sopita para dos,
pobremente.

Y bajaste de ese monte con nosotros
palpitando como la barriguita de un sapo
a enfrentar con tus células, la vida.



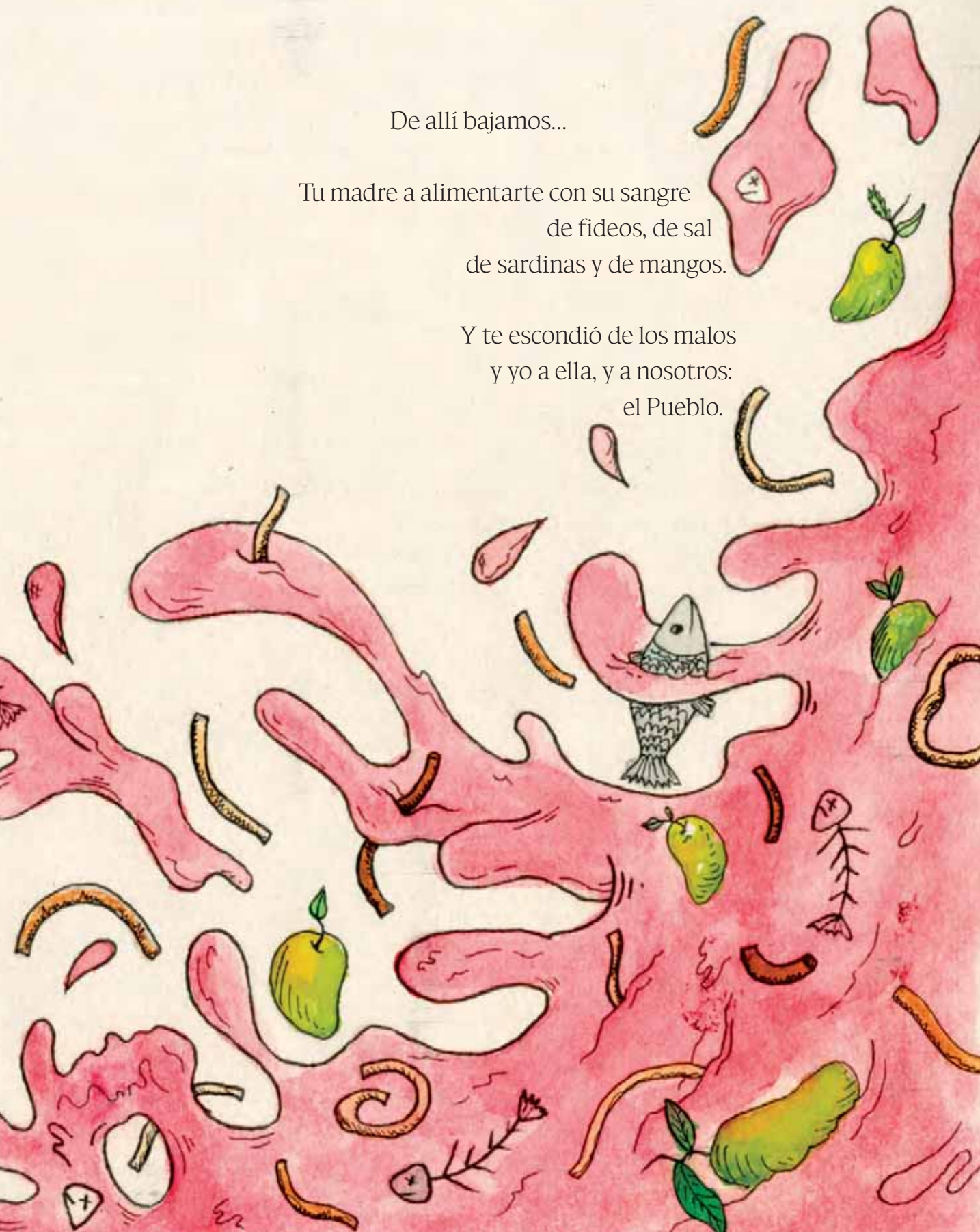


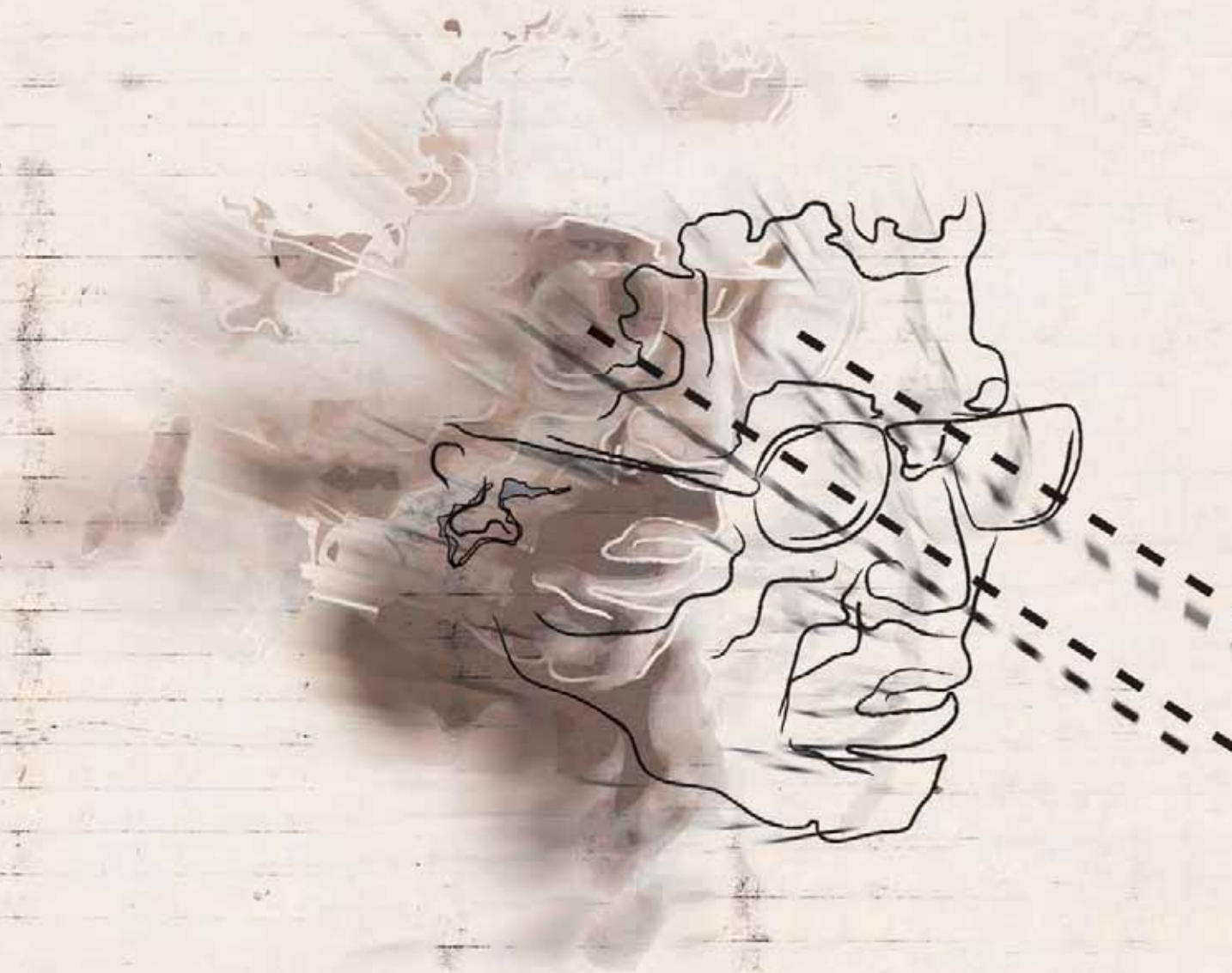
(Tu madre, más niña que de costumbre,
me hizo recogerte guayabitas de monte,
que como guerrilleras salieron a saludar
al nuevo recluta).

De allí bajamos...

Tu madre a alimentarte con su sangre
de fideos, de sal
de sardinas y de mangos.

Y te escondió de los malos
y yo a ella, y a nosotros:
el Pueblo.





Estaba tan linda tu madre
feliz, por dentro y por fuera.

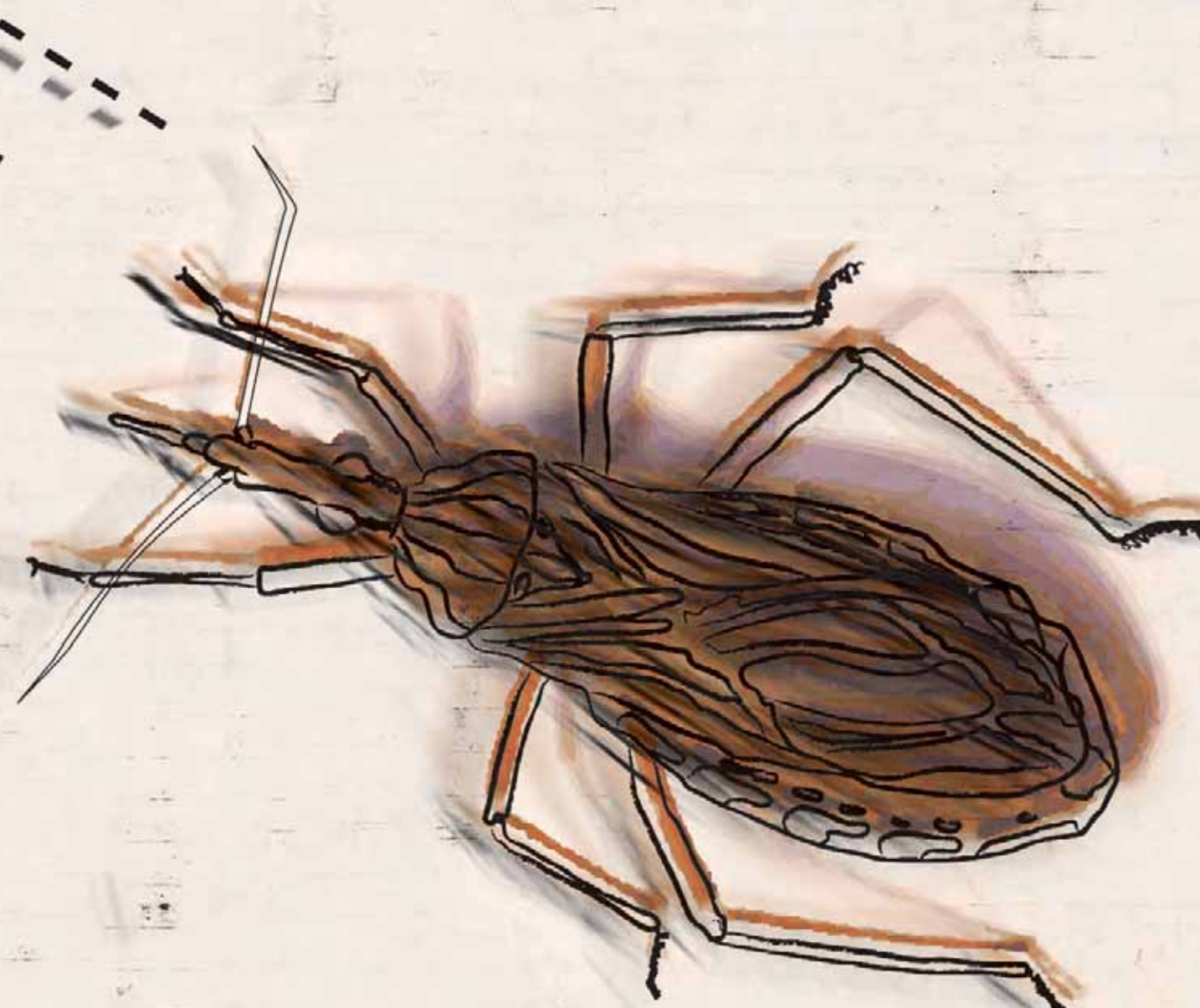
Porque es que vos sois jodido:
conquistarle en tan poco tiempo el corazón a ella
cuando a mí me costó.

Veinte años no es nada.

Es verdá,
a tu madre se la jode con poca cosa.

...Tu padre salía a hacer fechorías
(algo así como cazar insectos malos).

Tu madre siempre ha sido muy valiente
(hiciste bien en escogerla como madre).



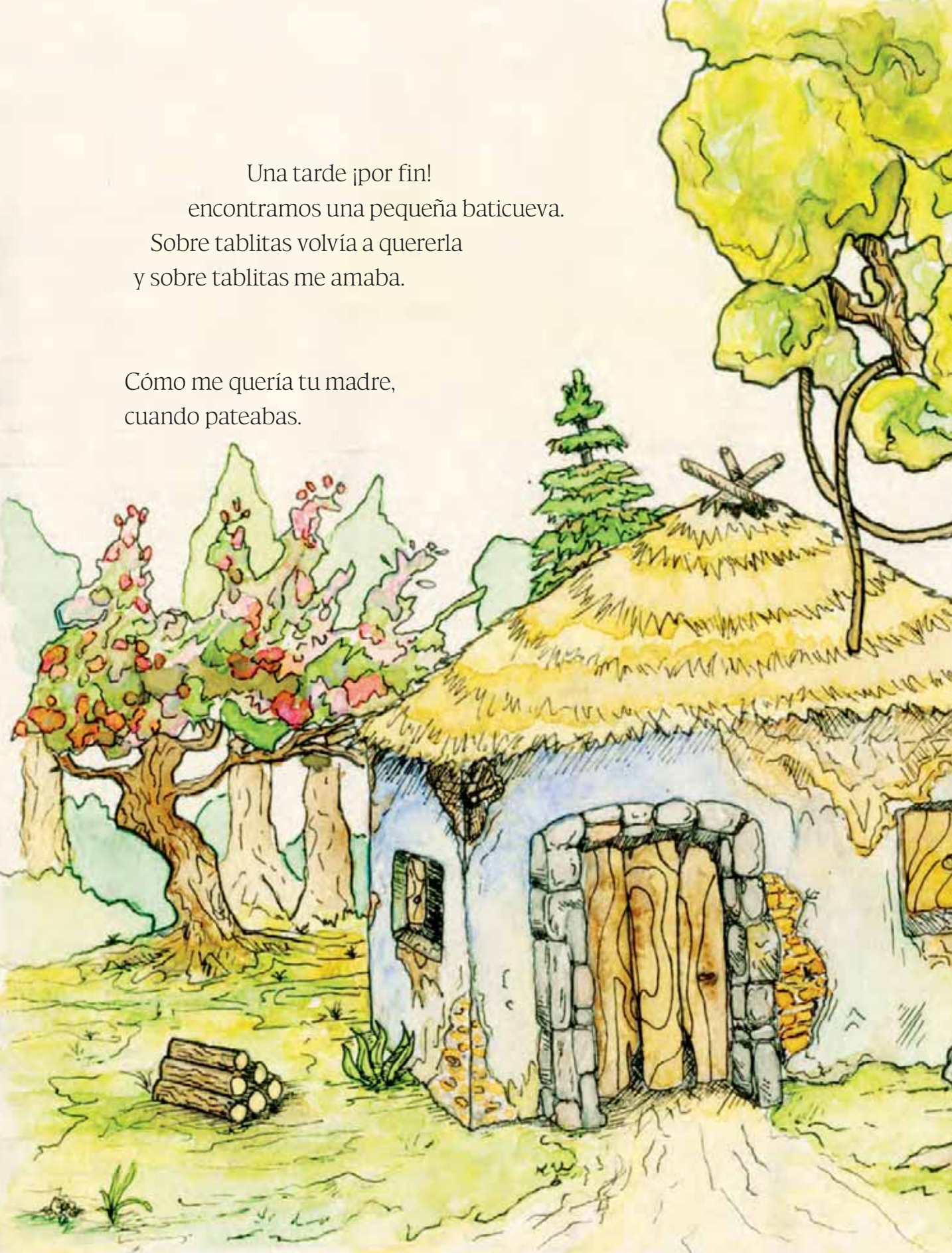
...Luego, sin nacer
quedaste sin casita
y tu madre barrigona empezó a rodar
como pelota grande de colores
inflada con tu esperanza.

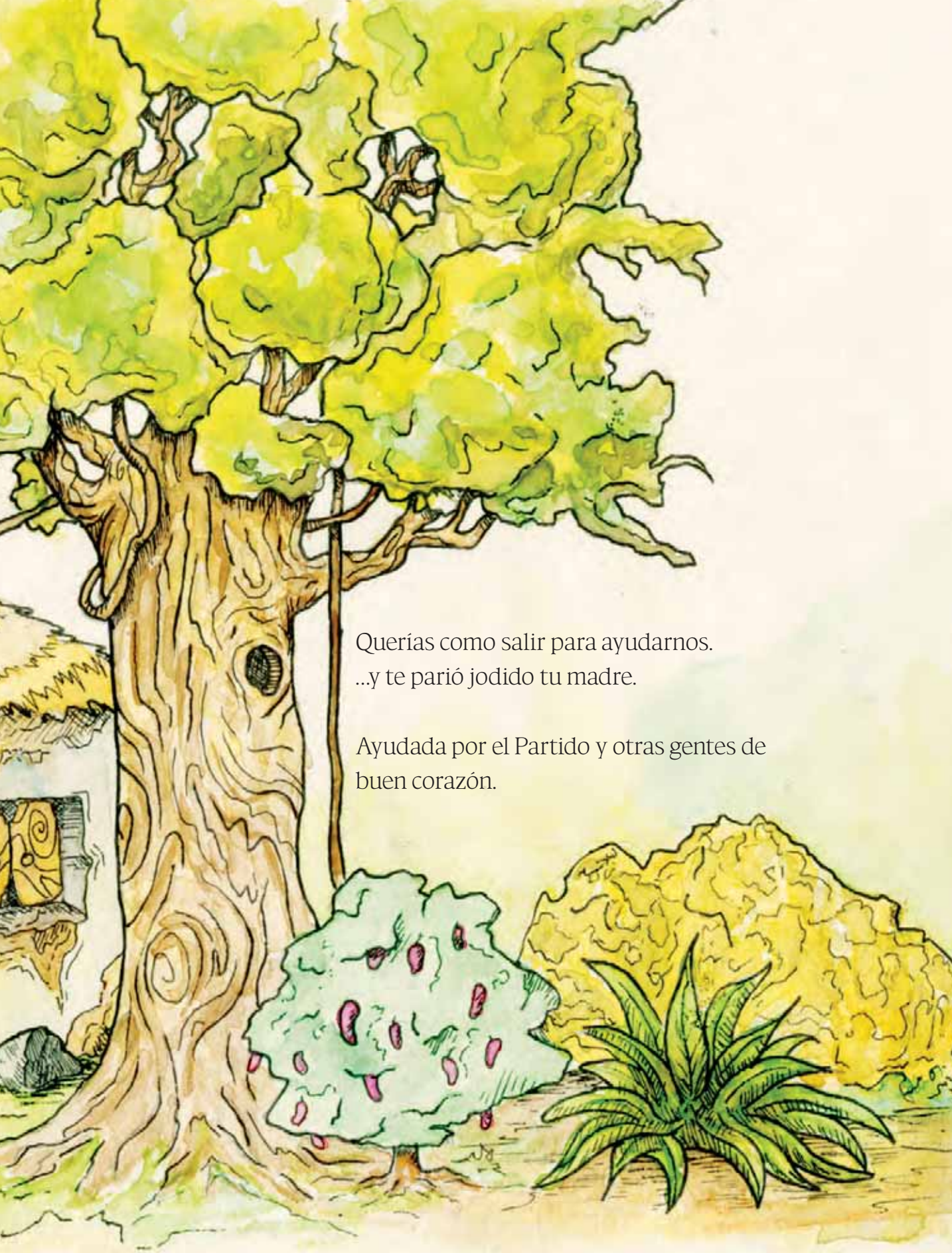
Acampábamos en cualquier parte bonita.

Cambures, pan y sardinas
te daba en su sangre.

Una tarde ¡por fin!
encontramos una pequeña baticueva.
Sobre tablitas volvía a quererla
y sobre tablitas me amaba.

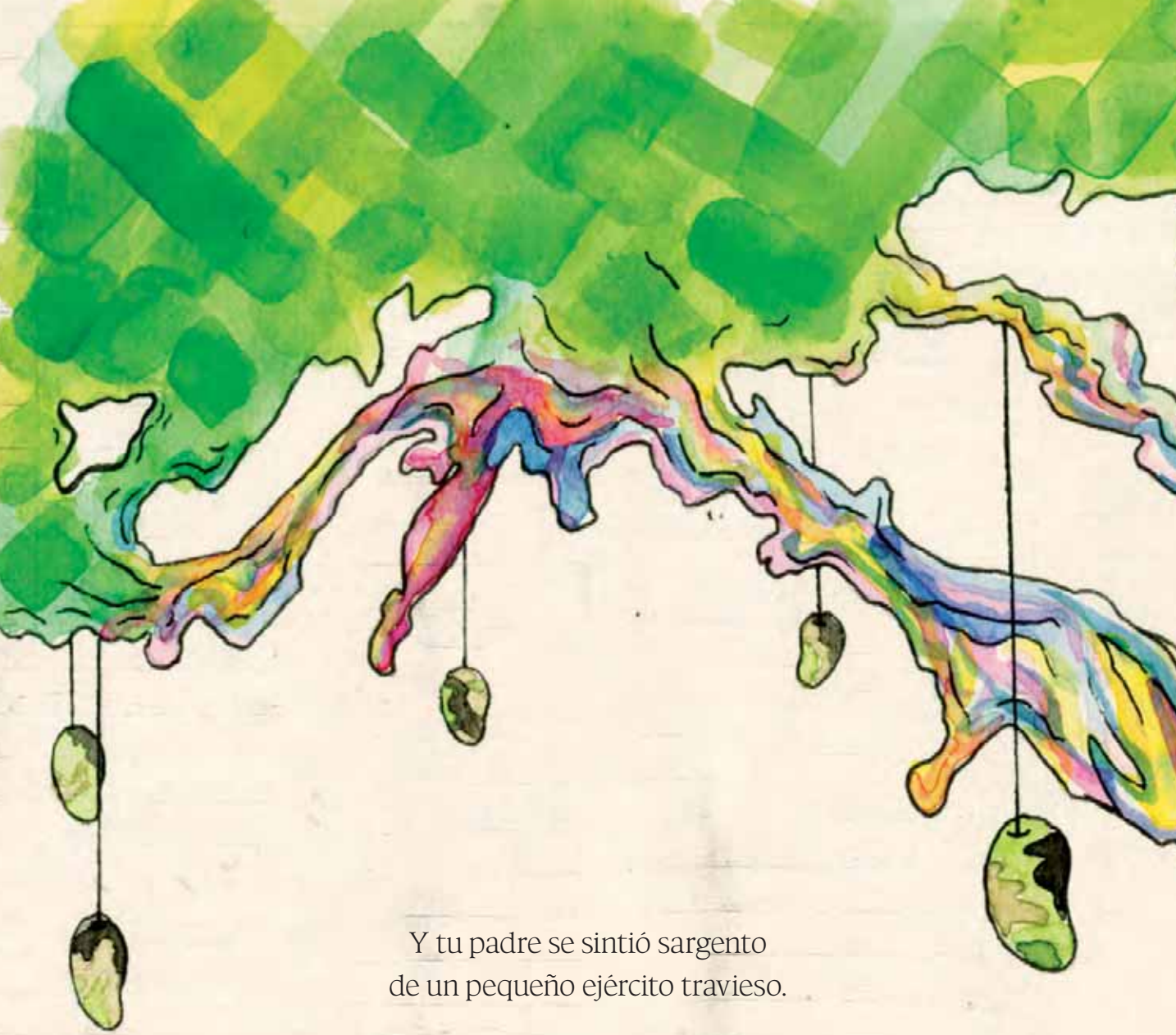
Cómo me quería tu madre,
cuando pateabas.





Querías como salir para ayudarnos.
...y te parió jodido tu madre.

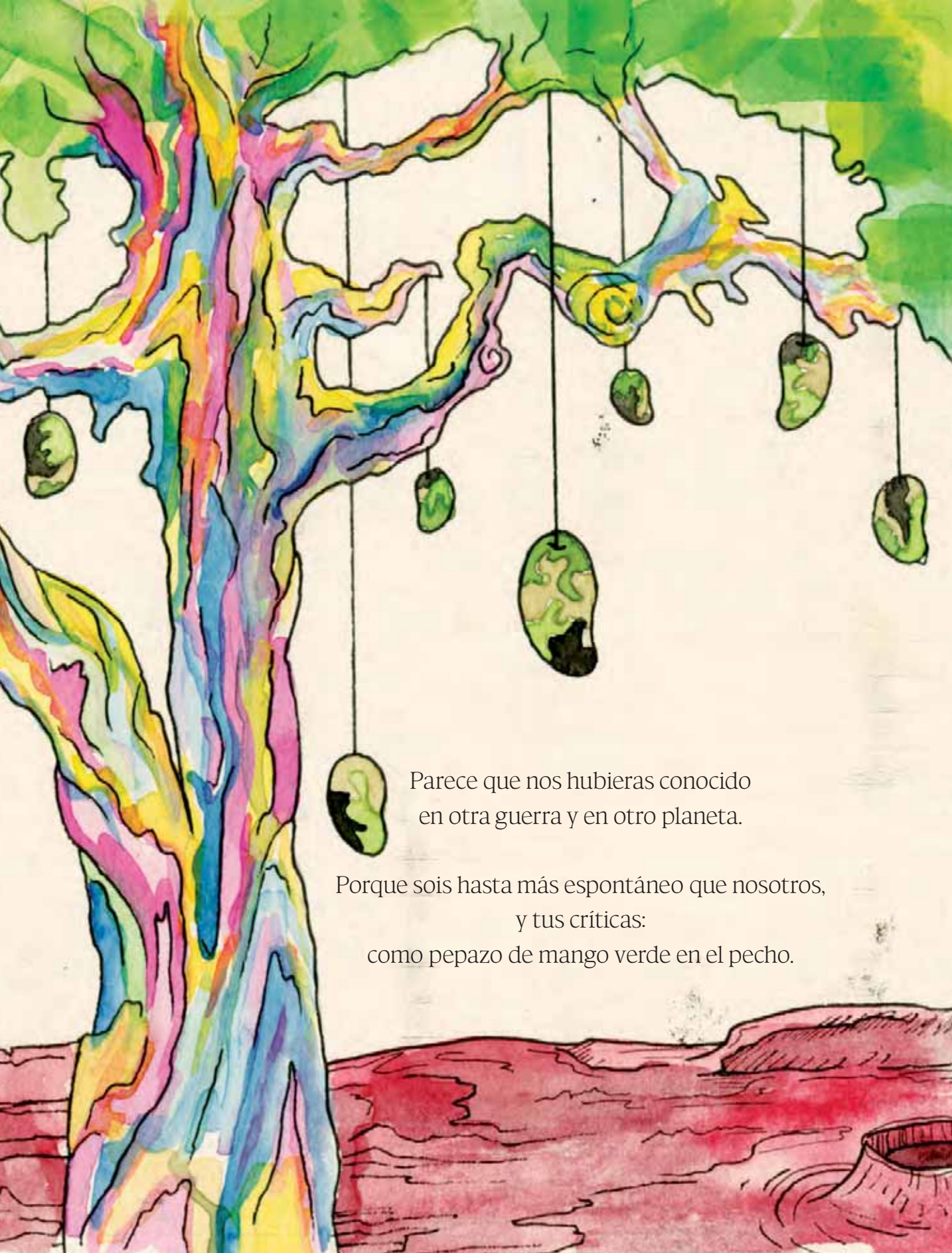
Ayudada por el Partido y otras gentes de buen corazón.



Y tu padre se sintió sargento
de un pequeño ejército travieso.

Y mi reina te trajo al campamento
para que nos criaras con tus alegrías.

Y es que eres más bueno que nosotros.



Parece que nos hubieras conocido
en otra guerra y en otro planeta.

Porque sois hasta más espontáneo que nosotros,
y tus críticas:
como pepazo de mango verde en el pecho.

No pensaste mucho para incorporarte,
ni berreas ante las vidrieras,
aunque de seguro, ya tienes la piedra
y a otros coñitos, entrenando militarmente.

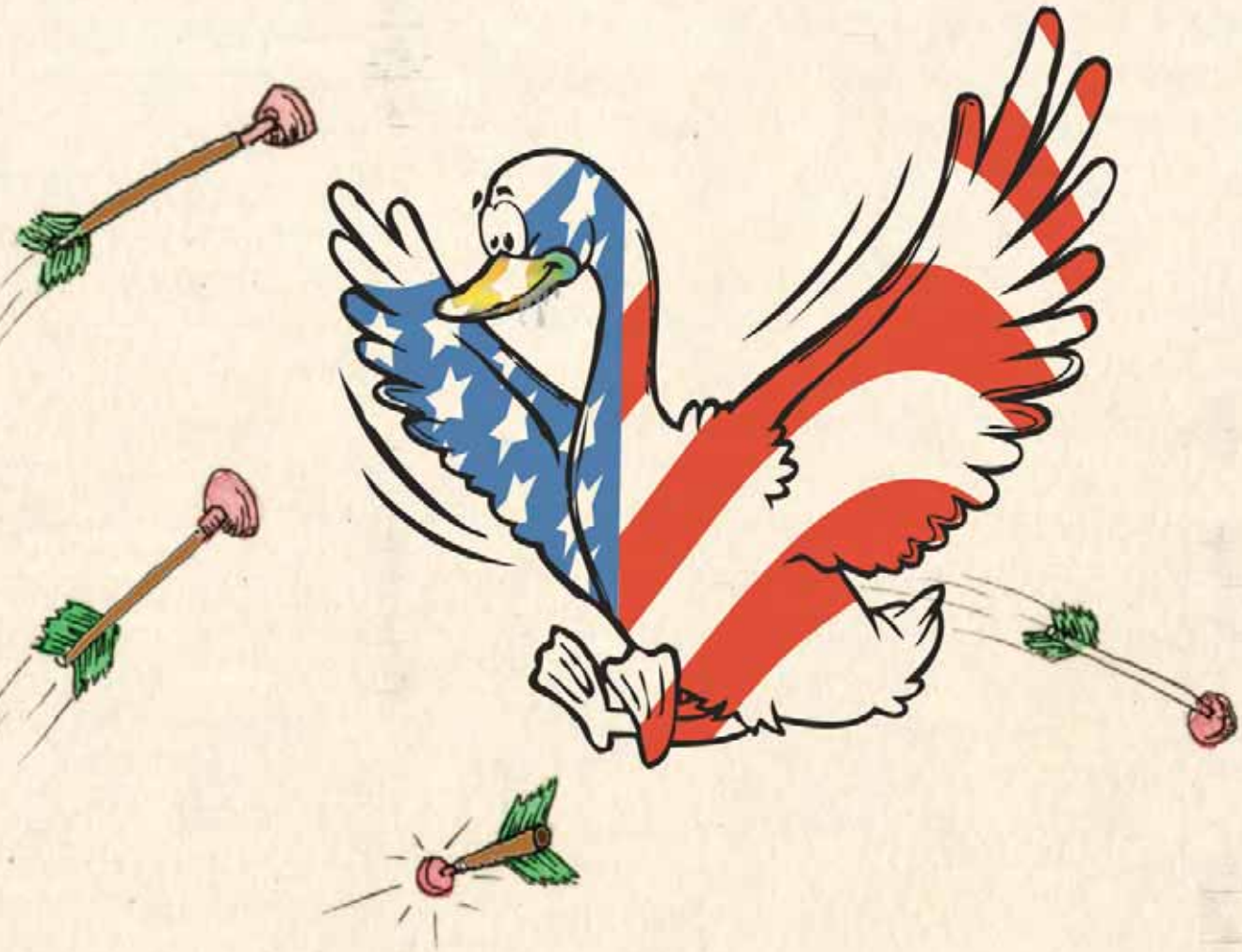
¡Ah mundo!
Y es que te gusta tanto ser caliche
es que de verdad sois negrito
como dice tu tía Juana.

Recuerdo: la noche en que le pediste la bendición a San Benito:
y en la oscuridad,

vuestros ojos brillaron terriblemente.

El día que luchaste cuerpo a cuerpo
con el ganso extranjero.

Y es que te echáis palos por la Patria
como si tuvieras un indio por dentro.

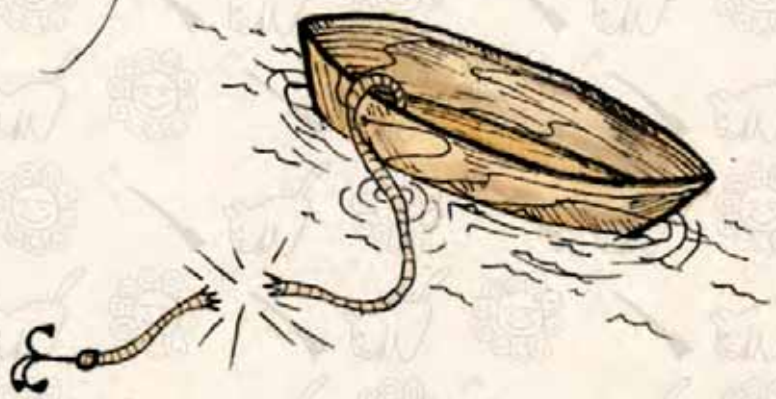


Y si no sabéis más de Socialismo
es porque no te hemos dado otros hermanos
para que hagas célula
—y entre otras cosas—
no te deforme el paternalismo.

Los humildes ya te reconocen por tus propios valores de limpiabotas.

Más bien a través tuyo es que nos aceptan
Porque —se imaginan—:
—No puede ser hijo de malos padres.
—Ni militante de mal Partido.

¡Ay chaval!
¿Cómo hace uno para ponerte en un lugar más seguro?



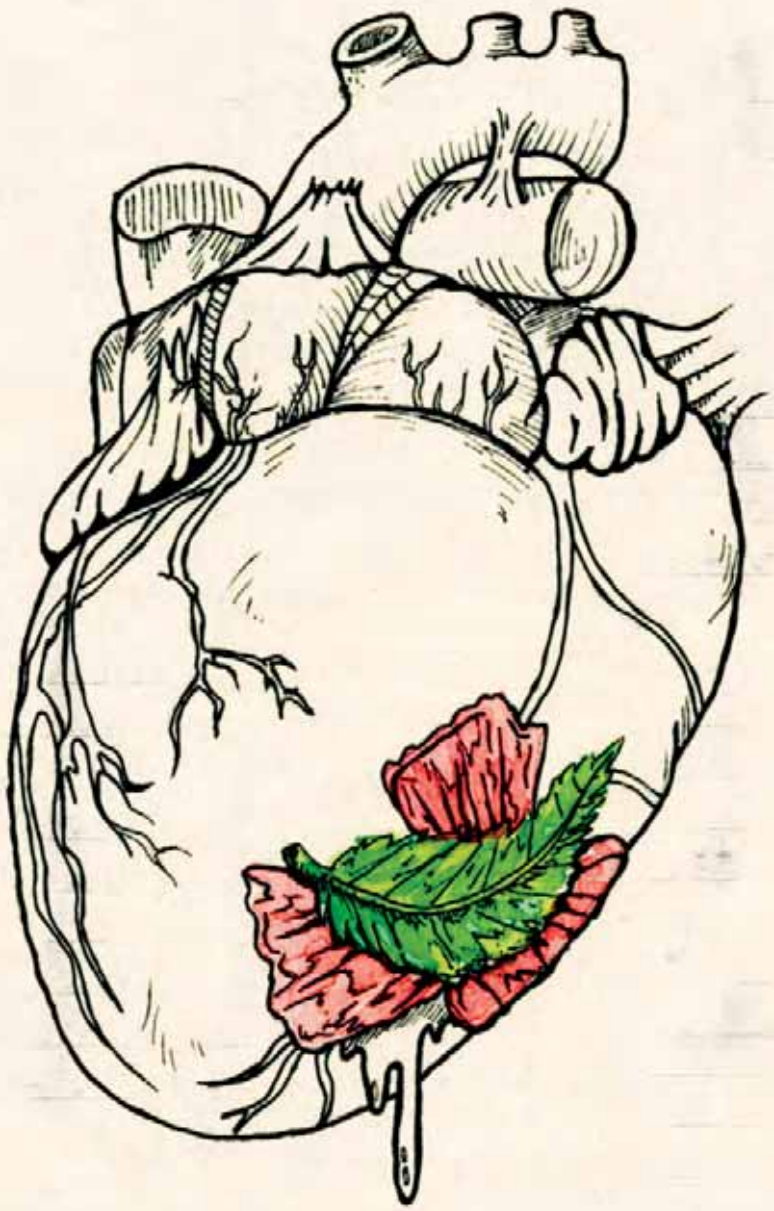
Nos volveríamos piraguas sin anclas a la vida
guitarras sin cuerdas,
maracas sin pepitas,
fastidiaos, como perros sin pulgas,
como cometas que no elevará tu pequeño aliento
y que sólo tienen que sobreponerse
para que nos siga llevando el huracán del pueblo.

Si vos lo que hacéis es gozar una bola con nosotros
con tus maneras de diablo de Carora,
o de indio llamando lluvia,
oloroso a becerro.

¿Cómo hacer para hacer otros hijos,
para que vos los comandéis, por experiencia?

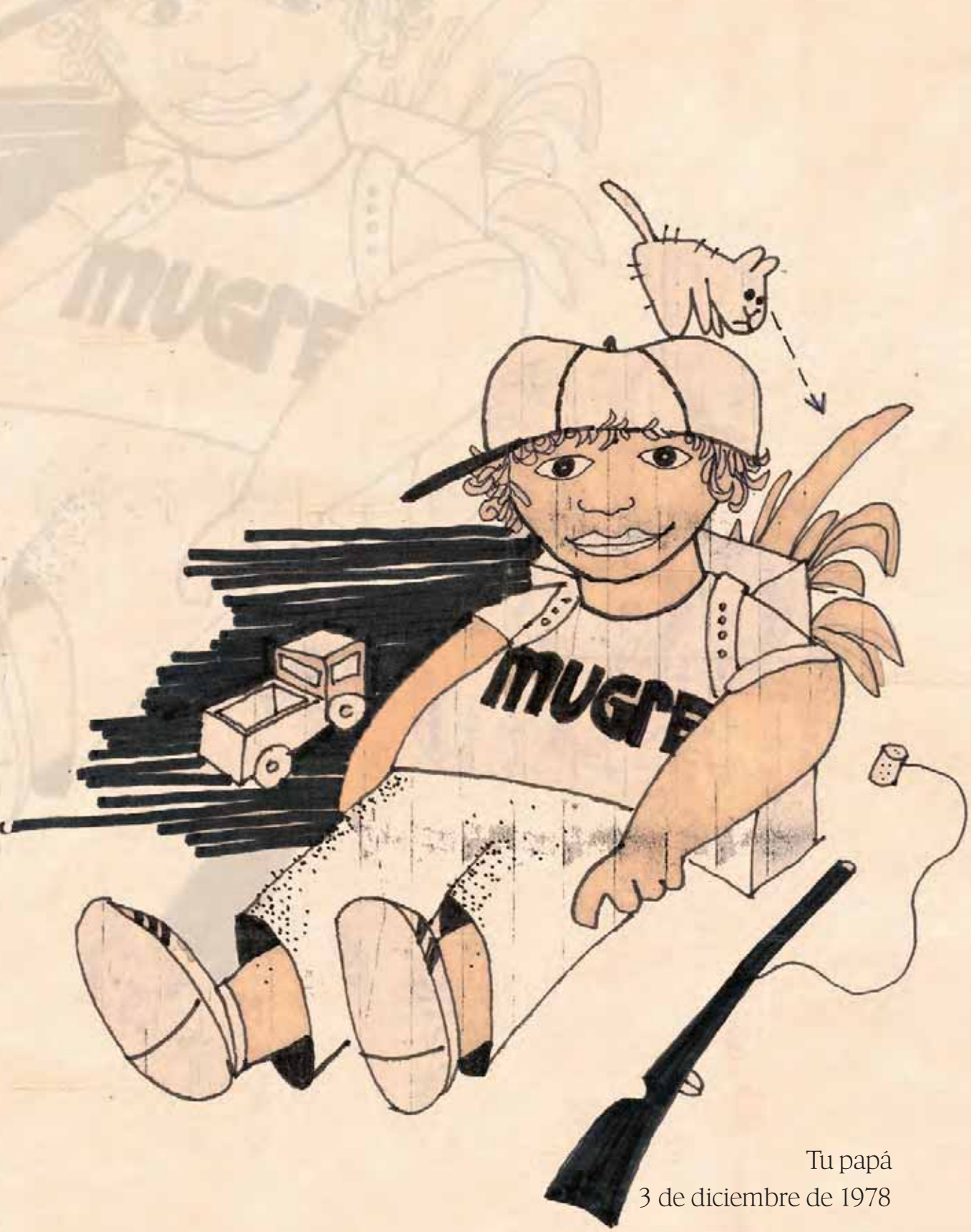
¿Cómo no darte siquiera una hermana?

Y es que hacen tanta falta las hermanas
para que le remienden el corazón a uno
con pétalos de cayena
y de florecitas blancas.



¡Ay hijo, quédate otro ratico!
¡Ay vida, dame un ratico para fabricar otro hijo como cualquier obrero!
¡Ay Guerra, préndete rápido para que los hijos no mueran!
Peligroso.

Algún día no seremos desterrados
ni tendremos que estarnos yendo para el sur.
(y menos en Navidad).



Tu papá
3 de diciembre de 1978

Las historias del Mugre

"[…] es el relato sublime que hace un padre a su hijo pequeño, quien se encuentra muy lejos de él y necesita comunicarle su amor, lo que significa estar lejos sin ninguna posibilidad de verlo pronto, y sin ni siquiera tener la certeza de poder verlo alguna vez más. […] Hacerle sentir a ese nuevo recluta, a ese "saquito" de células palpitando, que no estaba con nosotros por casualidad, sino como consecuencia de nuestra decisión de incorporarlo a nuestro ejército de pueblo; para que comprendiera lo que significaba enfrentarse con nosotros a la vida."

Raquel Cartaya

Alí Gómez García (Venezuela, 1951 - Nicaragua, 1985)

Internacionalista venezolano. Desde muy joven, con apenas 17 años, abandona sus estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela para incorporarse a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). En 1978 pasó a formar parte –junto al pueblo nicaragüense– de la lucha armada de ese hermano país en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), hasta el año de 1985 cuando, en cumplimiento de su deber, es asesinado el 8 de mayo. Le sobreviven tres hijos y dos nietos. El presente libro, es un poema que Alí escribiera a su primer hijo, a quien apodaba, cariñosamente, "Mugre".

Rubén Darío Aranguren Huérfano (Caracas, 1982)

Artista plástico transmedia. Actualmente realiza el trabajo especial de grado para optar por la licenciatura en Pintura, por parte de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTES). Su investigación se centra en la pintura pero ésta se expande e interactúa con poesía, arte sonoro, video, escultura, artes gráficas, instalaciones y performance. Ha participado en diversas exposiciones, entre ellas la Bienal Internacional de Arte de Venecia y el Salón Supercable de Jóvenes con FIA, ambas en el 2013.